

# VIVIENDO JUNTOS

## LA VISIÓN DE UNA ESPOSA

*¡Vengan!*



# Viviendo Juntos el Plan de Una Esposa

Libro 2, Compilación #14 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por el equipo de laclaveaudio.com - Abril 2023  
(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

Hay un número cada vez mayor de personas que en vez de vivir en comunidad y hacer sacrificios para vivir de forma más eficiente y económica y dar testimonio del principio de que «todos los que habían creído estaban juntos y tenían en común todas las cosas», han optado por vivir por su cuenta. Les parece que es más fácil, más sencillo, que conlleva menos complicaciones, y en su opinión exige menos sacrificios y sumisión. Sin embargo, han olvidado que vivir juntos, tenerlo todo en común y compartir de verdad no sólo las posesiones materiales, sino el tiempo, los talentos, las habilidades y el amor, es uno de los testimonios más importantes de la Familia, el cual la distingue de las demás iglesias.

Puede que algunos consideren que no vivir en comunidad ni compartir todas las cosas sea sólo un apartamento mínimo de Mi plan, parte de su libre albedrío en esta nueva era, algo que no afecta mucho y que no tiene tanta trascendencia. Sin embargo, no se dan cuenta de las bendiciones que se pierden, del contundente testimonio que dejan de dar por no estar dispuestos a hacer los sacrificios necesarios para vivir juntos con amor y tener todas las cosas en común, como hacían Mis primeros discípulos, y como lo han hecho los hijos de David desde el principio y a lo largo de los años. <sup>(1)</sup>

Muchos creen que hoy en día no es posible vivir según Hechos 2:44 y 45. Se equivocan. Les parece que el mundo ha cambiado tanto, que el Sistema es tan distinto en la actualidad y que hasta la composición de la Familia, su forma de operar y sus tradiciones son tan distintas ahora que se justifica que tengan sus Hogares, familias y posesiones particulares. Se están apartando del espíritu de la vida de discípulos y de la vida en comunidad, que es parte integral de Mi plan para los discípulos revolucionarios del Tiempo del Fin.

La idea no es que se aparten cada vez más del nivel máximo de discipulado y de la vida radical; deberían acercarse cada vez más a eso, desligarse y purificarse más cada vez. Es hora de abandonar su vida egoísta, cómoda e independiente. Es hora de que vuelvan al fundamento de la Palabra; el sacrificio, la generosidad, compartir y el tenerlo todo en común. Solo al entregarse unos a otros van a estar unidos y a dar verdadero testimonio de Mi nueva Iglesia del Tiempo del Fin. <sup>(2)</sup>

El apartamento drástico de la vida en comunidad y de Hechos 2:44 y 45 es una de las mayores señales de transigencia y enfriamiento entre los hijos de David. Es una manifestación del mayor egoísmo y mundanería que se han introducido sigilosamente entre ustedes, y no se han limitado a hacerlo con sigilo, sino que se han lanzado de lleno y tomado posesión del territorio. Ello es fruto de estar más cerca del Sistema, en vez de cerca de Mí. Han abandonado una de las ventajas originales de los Hijos de Dios, de la Familia del Amor. Lo que era uno de los

mayores testimonios, por no decir el mayor, de su devoción a Mí y su condición de auténticos discípulos, ha quedado relegado a un segundo plano, víctima del egoísmo, de la división y de una grave falta de amor.

Se requiere el amor puro y sobrenatural de Dios para vivir en comunidad, para tenerlo todo en común y dar a los necesitados. Por ello, traeré ese estilo de vida de vuelta a la Familia, pues esa ilustración viva será cada vez más necesaria en el testimonio que den a medida que los tiempos se entenebrezcan y el corazón de los hombres se enfríe cada vez más y más.

Conforme se adentren a los Días Postreros, se verán rodeados de gente que odia el amor, que lucha contra Dios y hará todo lo que pueda por detener Mi mensaje. Sin embargo, si se mantienen fuertes en unidad, amor y felicidad comunitarios, ese testimonio jamás se podrá negar. Ese es el testimonio visible, de predicar con el ejemplo, de mostrar la prueba viva de que funciona.

Cada vez serán más los que tengan que ver con sus propios ojos; necesitarán alguna prueba para creer. De modo que si les pido que vuelvan a sus raíces no es solo por su conveniencia y estabilidad económica, sino por el bien de quienes tienen el entendimiento nublado, de los que quieren creer y dicen: «Ayúdame a creer». Ustedes les ayudarán a superar la incredulidad con el ejemplo que les den, con su amor y unidad.

La vida en comunidad, tenerlo todo en común y renunciar a todo para vivir juntos, es la base del sistema económico de Mi Iglesia Primitiva, y funcionará también para ustedes. Me valdré de esa forma de vida para aligerar considerablemente su carga económica. Es un plan lógico, una empresa sensata, y ciertamente compensa los sacrificios. A medida que regresen a comunidades felices en las que lo tengan todo en común, en las que nadie tenga muy poco ni demasiado, verán que el dinero se les multiplica milagrosamente y que sus monedas se convierten en el buen oro de Dios que nunca pierde brillo. No les faltará nada.

Pero ese es solo un aspecto de la cuestión. No solo quiero valerme de su vida en comunidad para que Mis hijos tengan satisfechas sus necesidades en todo sentido, sino que además quiero restablecer esa ilustración de la forma en que vivíamos Mis primeros discípulos y Yo. Quiero que el mundo recuerde cómo vivía Yo con las personas a las que amaba y el amor fraternal que nos teníamos. Quiero que puedan volver a decir: «Vivimos como Jesús y Sus discípulos», pues ese es uno de los testimonios más interesantes y milagrosos para aquellos a quienes les cuesta creer. Cuando ustedes pueden decir eso, ellos piensan en quienes viajan mucho, predicar el Evangelio, sanan a los enfermos, ayudan a los oprimidos, lo tienen todo en común, viven por fe, dan ejemplo de amor y se dedican de lleno a Dios. Esa es la forma en que le indiqué en el mismo principio a su padre David que debía vivir la Familia. Es así como vivían y como siguen viviendo muchos de ustedes, y como deseo que vivan todos ustedes. Mediante ese testimonio me convierto en más que un nombre, más que un profeta, y Mis discípulos se convierten en más que los personajes de un libro muy leído.

Mediante la ilustración viva de Mi verdad que den ustedes de esa forma milagrosa, acercaré a todos a Mí. Y gracias a ello, les prometo que bendeciré con creces vuestros sacrificios. Haré su vida en comunidad aún más bendecida,

próspera y dichosa de lo que lo fue en sus primeros tiempos. Si se proyectan y dan los pasos necesarios, si me creen y me toman la palabra en este sentido, no se arrepentirán, y será una de las mayores claves del éxito y de la expansión económica que habrán de lograr.

Es cierto que hay muchos obstáculos para la vida en comunidad, pero puedo proveer y proveeré si me ponen entre la espada y la pared para que cumpla Mis promesas. Ya les he dicho que Mi suprema voluntad para ustedes es que vivan en comunidad, a fin de que tengan plena fe y confianza en que les daré la vivienda que necesitan. En algunos países las casas grandes son caras o casi imposibles de encontrar, o las dos cosas. Pero Yo no estoy sujeto a circunstancias ni a limitaciones físicas. A donde Yo guío, proveo. Cuando les pido que hagan algo, siempre les doy lo que necesitan, sea una casa suficientemente grande a un arriendo bajo, o el dinero para un alquiler alto. Sea cual sea el obstáculo -económico o de otra clase- que les impida vivir en comunidad, sepan que abriré puertas a medida que den los pasos de obediencia a Mi voluntad.

Aunque adopten la vida comunitaria solo en virtud del argumento lógico de que es más económico, de que pueden beneficiarse mutuamente de los talentos y provisiones de unos y otros, de todos modos los bendeciré mucho más de lo que esperan, pues estoy ansioso de que se vuelva a dar ese ejemplo al mundo. Es imprescindible para su futuro y para la prosperidad de su obra misionera. Es vital para su supervivencia, así que no les retendré ninguna bendición si vuelven al hermoso estilo de vida del país del no demasiado, donde todos tienen lo suficiente, y son Mi rostro ante el mundo. <sup>(3)</sup>

Vivir en comunidad permite tener mucha más variedad de ministerios y oportunidades de testificación, con lo que se puede llevar más fruto, lo cual es muy alentador, y como consecuencia natural es económicamente rentable, según las leyes de Mi Espíritu. En el caso de Mis hijos de David, una parte muy importante de su testimonio es la vida comunal, su obediencia excepcional y su experiencia en poner en práctica los principios de Mi Palabra sobre tenerlo todo en común, vivir juntos, aplicar la Ley del Amor a todo aspecto de su vida, etc. En su caso, pues, vivir en comunidad es una parte muy importante de su testimonio de vivir por fe, y vivir esa vida de fe trae consigo emociones y alegrías especiales, así como las recompensas de la bendición, la abundancia y la provisión. <sup>(4)</sup>

Los que opten por la vida de discipulado pleno en la Familia con el tiempo comenzarán a recibir recompensas y bendiciones. Habrá más beneficios a consecuencia de la unidad, pues el poder de esta se derramará sobre los que vivan en comunidad, cumplan plenamente la Ley del Amor y den al mundo Mi ejemplo de Hechos 2:44 y 45. Será un beneficio visible y traerá consigo más alegría a los Hogares de discípulos, más libertad de espíritu, más poder del Espíritu Santo y vínculos de amor más estrechos. <sup>(5)</sup>

La unidad es en buena parte uno de los ingredientes que hacen de la Familia lo que es, y el egoísmo es el instrumento ideal del que se puede valer el Enemigo para

arruinar vuestro testimonio de vida en comunidad, que es la aplicación más exitosa de Hechos 2:44 y 45 que haya visto el mundo en milenios. <sup>(6)</sup>

Es propio de la naturaleza humana ser egoísta, querer ponerse primero a uno mismo, poner primero las necesidades, deseos y comodidades personales, y hasta dedicar mucho tiempo y esfuerzos en adquirir lo que quiere poseer. El Diablo se ha aprovechado de ello desde los albores del tiempo, y se ha intensificado con el paso del tiempo, pues cada vez hay cosas más atractivas que se pueden adquirir.

Ese egoísmo y deseo de comodidad personal es en realidad la raíz de la mayor parte de la mundanería, tanto en el Sistema como en la Familia. Es un espíritu muy extendido entre la humanidad. La gente que tiene cosas lindas quiere más, y los que no las tienen las ansían. No sorprende que esta actitud también haya echado raíces en la Familia y que muchos se hayan concentrado -unos en grado mínimo y otros en extremo- en adquirir bienes y beneficios para sí mismos y su familia y quieran guardarlos como posesiones privadas que solo empleen ellos y nadie más. Es parte de la naturaleza humana y del espíritu del mundo, pero no por eso lo considero aceptable. No es Mi método.

La naturaleza humana presenta muchas facetas egoístas y malas que hay que superar. He permitido que formen parte de su naturaleza para probarlos y motivarlos a luchar, pero no es Mi intención que cedan a esas debilidades. No quiero que se ajusten al estilo del mundo, la actitud carnal en cuanto a las posesiones personales, la propiedad privada y la vida egoísta.

No creo que pueda explicar más claro de lo que ya lo he hecho en la Palabra -la Biblia y las Cartas- que Mi camino -y más para ustedes, Mis discípulos del Fin- es el de la vida comunitaria, el de tenerlo todo en común, el de emplear las bendiciones que proveo y dar a sus hermanos cuando tengan necesidad, así como que ellos les den y presten a ustedes cuando lo necesiten.

No tengo que ponerme a dar un gran discurso sobre por qué es importante y los beneficios que genera, pero les recordaré que es uno de los atributos esenciales de la Familia y la hace distinta del mundo sistemático que los rodea, tan loco y lleno de competitividad febril. Podría nombrarles muchas otras Cartas que hablan del tema. También podría recordarles cómo comenzó Mi Iglesia, según cuenta el libro de los Hechos. Los detalles sobre la forma de operar de Mi Iglesia han cambiado mucho desde entonces, pero los principios fundamentales no.

La unidad sigue siendo esencial, y tenerlo todo en común y vivir de acuerdo con Hechos 2:44 y 45 sigue siendo imprescindible para la unidad. No hay forma de cambiar eso. No se puede negar. No se puede encontrar una explicación convincente para cambiarlo. No se puede modificar o modernizar. Sigo queriendo que la Familia sea una comunidad de personas generosas que dependan unas de otras, ¡y lo tengan todo en común!

A veces alguien tiene que ser dueño de algo. Por ejemplo, el auto, con su póliza de seguro, matrícula y documentos de las reparaciones, tiene que estar a nombre de alguien, que debe tener la actitud de un administrador. Debe considerarse responsable del vehículo y hacer su parte por mantenerlo en buen estado. Lo que no debe es considerar que por ser el dueño legal tiene más derecho

que otros a emplearlo, o peor aún, que los demás no tienen derecho alguno a emplearlo y deberían conseguirse un automóvil propio.

Luego está lo que se emplea para la obra, como aparatos, o instrumentos musicales, y es lógico que estén al cuidado de quienes los utilizan. Pero cuando no los estén usando, ¿pueden prestarlo a quien lo necesite! Y lo mismo con las pequeñas posesiones personales. Por poco que tengan, casi siempre tienen algo que dar o prestar, y ese debe ser el espíritu reinante.

Los pormenores, normas, ciencia e instrucciones relacionados con la propiedad y la administración de bienes figuran en los Estatutos, y en ellos se tratan los puntos difíciles de la cuestión. Los problemas surgen cuando las personas se ciñen a la letra de esa ley olvidando su esencia, finalidad y espíritu.

Las leyes son necesarias para evaluar situaciones más complejas que surjan, y surgirán, porque aunque ustedes no son del mundo, viven en el mundo y tienen por tanto que observar algunas de sus reglas en cuestiones prácticas y técnicas. Sin embargo, las leyes no son lo esencial; no son más que un medio de llevar a cabo Mi plan, de buscar maneras en que la forma mundana en que tienen que operar hasta cierto punto se ajuste al espíritu de la vida comunitaria, que es la que he dispuesto para ustedes y en la que deben concentrarse.

La raíz, el corazón, el alma o esencia de lo que se refiere a posesiones personales y propiedades, sean grandes, pequeñas o medianas, es lo siguiente: no son dueños de sí mismos; se los compró por precio. Lo que poseen tampoco es suyo, sino Mío, al igual que ustedes, y tiene por finalidad emplearse en Mi servicio y para el bien del prójimo y que lo compartan con sus hermanos. Eso es lo que quiere decir Hechos 2:44-45 en términos modernos, y el espíritu según el cual quiero que viva Mi Familia.

Pueden estudiar el asunto. Pueden debatir los aspectos en contra, las inconveniencias, los detalles y las excepciones todo lo que quieran, pero eso no cambia en nada el principio fundamental, la verdad del asunto. Yo sé que la vida en comunidad y tenerlo todo en común conlleva dificultades. Sé que hay que administrarlo y cuidarlo bien todo, que algunos no tienen actitud responsable, que falta confianza, y cosas así. Todo eso hay que resolverlo, y puede ser difícil. Pero la solución no es el capitalismo, la propiedad privada y que cada uno se las arregle por su cuenta y adquiera sus propias posesiones.

Tenerlo todo en común y vivir en comunidad presenta ciertas dificultades, pero los problemas que surgen por no tener las posesiones en común y no vivir en comunidad son mucho mayores. Las dificultades que surgen al tenerlo todo en común son más bien prácticas y de organización, y aunque pueden ser delicadas o complejas, pueden resolverse con amor, oración, comunicación y preparación. En cambio, los que surgen por la vida egoísta y el deseo de adquirir propiedades y posesiones personales conducen al deterioro espiritual y a la muerte de la unidad, que es uno de los pilares básicos de la vida de los discípulos de la Familia.

Elijan, pues: Vivan conforme a los principios de generosidad y de compartir que dicta Mi Palabra y hagan frente a las dificultades que trae consigo, o vivan de acuerdo con los principios del mundo y su egoísmo y materialismo, pero en otra parte, porque no sería una vida aceptable para los discípulos de la Familia. <sup>(7)</sup>

Llevo por la senda de la unidad y sabréis que aunque os parezca un sacrificio, vale la pena y es necesario, puesto que constituye una parte importante e inequívoca de Mi plan.

¡La unidad es el poder de Dios! La unidad no es meramente una manifestación de Dios, una recompensa o bendición de Dios, ¡es el poder de Dios! Cuanto mayor sea la unidad, mayor es el poder. Para poseer mucha fuerza, pueblo Mío, para dar un testimonio contundente, testificar convincentemente y constituir una potencia económica, es preciso que tengáis unidad. Sabed que esas otras bendiciones divinas -provisión, protección, fruto- os serán concedidas por Mi mano en proporción directa a vuestra unidad.

El Cielo es la unidad. La unidad es el Cielo. Aquí en Mi Reino celestial hay unidad absoluta. Cuanto más unidos estéis, hijos Míos, ¡más disfrutaréis del Cielo en la Tierra! Cuanto más unidos estéis, más verá la gente un ejemplo vivo de Mi Reino celestial.

La unidad hace que descendan sobre vosotros la luz, el amor y la fortaleza celestiales! ¡La unidad hace que descendan sobre vosotros las riquezas divinas! La unidad abre las ventanas del Cielo de modo que podéis pedir lo que queréis y os será dado. La unidad es el poder de Dios para crear, para amar, para responder a la oración. La unidad es una especie de campo de fuerza que ofrece protección. ¡Es como una olla de oro que nunca se agota! Es como un río de amor, ¡generoso, pleno y gratuito!

La unidad es uno de los secretos para obtener las bendiciones de Dios. El estar unidos en amor y obediencia a Mí y Mi Palabra es una de las cosas que más hace descender el Espíritu de Dios sobre vosotros. <sup>(8)</sup>

Cuanto mayores sean las tinieblas de este mundo que os rodeen, mayor debe ser Mi bendición y por tanto mayor debe ser vuestra unidad. La unidad que habéis tenido anteriormente, la que habéis entablado en años recientes y la que tenéis en estos momentos, no es suficiente para los días venideros. He aquí que espesas tinieblas cubrirán la Tierra y aunque sois llamados y elegidos para ser lumbreras en medio de estas tinieblas, no tendréis el poder de Mi Espíritu que os hace falta a menos que aumente vuestra unidad.

¡La unidad crea un espacio que atrae las bendiciones de Dios! ¡La unidad tiene poder de atracción! Tanto como deseáis que aumente en el Tiempo del Fin vuestro ungimiento, vuestro poder y vuestras fuerzas, asimismo debe aumentar vuestra unidad.

No es simplemente una opción, un buen consejo; ¡es algo obligatorio! Es la condición que pongo a Mi pueblo. Sólo puedo derramar Mi bendición, Mi ungimiento, Mi protección y Mi provisión -que es lo que os hace llevar Mi fruto- en proporción a la unidad que demostréis tener.

Tiene que aumentar vuestra unidad. Tenéis que ser uno en mayor medida. Tenéis que convertirnos verdaderamente en una sola esposa si queréis llevar a buen término la misión que os he puesto por delante.

A medida que vayáis descubriendo cómo es la unidad que Yo deseo, puede

que os parezca que se logra a un precio muy alto. Mas os digo que os cuidéis de juzgar neciamente. El precio que pagáis por la unidad que Yo busco no es nada comparado con lo que perderéis si os negáis a buscar y encontrar esa unidad.

¡Sois Mi pueblo escogido del Fin, Mi voz, Mis portavoces, Mi rostro ante el mundo! Os levantaré y haré de vosotros un gran pueblo. ¡Mi poder se manifestará como nunca! ¡De par en par se abrirán los ojos de quienes mirarán a los hijos de David en el Tiempo del Fin! ¡Más tenéis que desear esa posición, ese llamado y ese honor más que ninguna otra cosa! Tenéis que estar dispuestos a pagar cualquier precio para aseguraros Mi bendición y unción. Tenéis que estar dispuestos a hacer cualquier sacrificio para ser un cuerpo unido, una sola esposa.

Os prometo, os juro que os premiaré inmensamente por cualquier sacrificio que hagáis en aras de la unidad. Tanto es así que llegará el día en que no habrá comparación entre lo que habréis dado y lo que habréis recibido a cambio. Haréis memoria del día en que os la jugasteis por la unidad, en que hicisteis el compromiso de la unidad, ¡y os regocijaréis con gran regocijo! Os alegraréis enormemente de no haber fallado, de haber dicho que sí, puesto que habréis visto con vuestros propios ojos que las batallas que encontrasteis no las habríais podido ganar sin contar con Mi plena unción de poder, fuerzas y amor. Entonces sabréis y entenderéis sin sombra de duda que esa plena unción no habría sido posible si no hubierais acudido a Mí apoyados en el poder de la unidad total.

Por tanto, ¡que reine la unidad! Que Mis esposas escogidas se conviertan en una sola...Fundíos todos en un solo corazón, una sola mente, un solo espíritu y un solo cuerpo. ¡Así os serán abiertas las ventanas del Cielo y derramaré tal bendición que sobreabundará! Se cumplirán Mis promesas.

Os pongo en las manos la llave que abre las ventanas del Cielo, la llave de la unidad que abrirá la puerta y creará un vacío que atraerá las bendiciones de Dios y hará de vosotros Mi gran pueblo para el Fin. <sup>(9)</sup>

## **¡Poder e Importancia de la Unidad!**

¡La unidad es obra del poder de Dios! La unidad es un don de Dios. La unidad es la manifestación del Espíritu de Dios. Es una recompensa.

Cuando dais de vosotros mismos, cuando sacrificáis vuestro tiempo, vuestras fuerzas o a vuestros seres queridos para satisfacer las necesidades de otros, sois premiados con unidad. Cuando os amáis unos a otros y estáis dispuestos a humillaros, a pedir perdón, a ocupar el lugar más humilde, a concederle un margen de duda al otro y escuchar su opinión, cuando estáis dispuestos a colaborar y trabajar juntos, aunque a veces suponga renunciar a vuestros deseos y preferencias personales, recibís la recompensa de la unidad.

Si estáis dispuestos a adaptaros a los cambios que se producen en el horario y programa de trabajo, a poner os en la brecha cuando alguien no se siente bien o tiene que ocuparse de algo imprevisto; si cuidáis de los niños, atendéis a vuestros proveedores o salís a testificar alegremente; si os plegáis a los impulsos de Mi Espíritu cuando os animo a demostrar afecto y manifestar cariño a los que lo necesitan; si hacéis el esfuerzo de comunicaros con las personas de la otra



generación, de escuchar lo que piensan y sienten, su punto de vista, en vez de quedaros estancados, convencidos de que siempre tenéis la razón; ...si estáis dispuestos a recibir a esa madre soltera en vuestro círculo, en vuestra familia, y en vuestro corazón; si estáis dispuestos a hacer de padres y madres para los jóvenes que os necesitan; si estáis dispuestos a hablar de las cosas, a orar y escucharme juntos; si estáis dispuestos a esforzaros entre todos para lograr los objetivos que os habéis fijado juntos, ¡bendeciré todo eso dándoos unidad!

La unidad en sí es una gran bendición. Con ella viene la felicidad, el calor y el gozo de Mi Espíritu. La unidad es una bendición en sí porque hace que deis mejor testimonio a la gente de afuera. Ella se maravilla cuando ve vuestra vida comunal. Sabe y reconoce que es un milagro, que en vuestro Hogar está ocurriendo algo sobrenatural para que gente de orígenes tan dispares y de generaciones distintas pueda vivir con tanto amor, armonía y unidad.

La unidad es una recompensa en sí, porque os evita sufrir la tensión, el agotamiento, el desaliento y la condenación que provocan las discusiones, la discordia y el no llevarse bien. Os evita esa pesadez, esa sensación incómoda de tensión que se da cuando hay problemas no resueltos entre vosotros. De modo que la unidad os ahorra mucho tiempo y energía, ¡y en general hace que seáis mucho más felices en el Hogar!

La unidad es una recompensa en sí porque cuando hacéis el esfuerzo de ayudar a quienes lo necesitan, sean los jóvenes o los adultos, los niños, las madres solteras, los hermanos y hermanas solteros, vuestros propios compañeros y amigos o colaboradores; cuando estáis dispuestos a entregaros para ser un amigo o compañero; cuando estáis dispuestos a tomaros el tiempo para conversar con alguien que se siente solo o hacer que alguien se sienta necesario e importante; cuando estáis dispuestos a abrir vuestra vida y dedicarle tiempo al niño que necesita un padre suplente; cuando estáis dispuestos a ayudar a ese adolescente inquieto que anda confundido y parece tan rebelde; todo eso en sí brinda cierta satisfacción, una recompensa espiritual.

Cuando dais de esa forma, aunque en un principio suponga un sacrificio y duela, al poco tiempo os dais cuenta de las recompensas y veis con mucha claridad que habéis hecho lo que teníais que hacer. Sentís que brota Mi amor en vuestro corazón, os sentís satisfechos y realizados, completos y contentos al saber que le habéis alegrado el día a alguien, que le habéis aligerado la carga, que le habéis ayudado a no rendirse. Al realizar esos pequeños actos de amor y abnegación para que haya unidad, recibís personalmente la bendición de una alegría que nadie os puede quitar. No es una felicidad pasajera que depende de las circunstancias, sino un don que Yo os doy: la felicidad de saber que habéis sido una bendición para alguien que lo necesitaba. <sup>(10)</sup>

## ¡Un Movimiento Importante del Espíritu en Aras de la Unidad!

En este momento estoy planeando una movida importante hacia la unidad. Mi Espíritu se está extendiendo entre las filas y atrayendo a todos los hijos de David de todas las edades a formar parte de un círculo más grande de unidad, de fraternidad y acercamiento de corazón, mente y espíritu... la unidad total constituye el gran plan que estoy poniendo en efecto, y lo demás -la unidad entre los jóvenes y los más maduros, entre los que son de la misma generación, entre los niños mayores y los más pequeños, entre los solteros y los casados, entre los que no tienen hijos y los que sí los tienen-, es todo parte de ese plan.

...guío a Mi Familia a practicar la Ley del Amor plenamente, a obrar en consecuencia con todos los aspectos de Mi Ley del Amor. Mi objetivo final, el resultado final que busco es la unidad total de Mi Esposa, que los hijos de David estén completamente unidos, tanto entre los de la misma generación como entre los de las dos generaciones, independientemente del ministerio al que pertenecen, de su sexo, nacionalidad, situación particular, o de si están casados o no. Yo busco la unidad total, el cumplimiento último del ideal de una sola esposa que transmitió vuestro Padre David.

Lo que hay que hacer es vivir la Ley del Amor. Es una solución grande y magnífica, ¡una movida increíble de Mi Espíritu! Se presenta en forma de elocuentes Palabras de revelación y verdad. Es consecuencia de la convicción, del fervor y de la sumisión del rey y de la reina, y producirá mucho fruto. Pero este, en sí mismo, no es el único mensaje. No es el único objetivo ni el más importante de todos. Como dije antes, el cumplimiento máximo de Mi plan radica en el perfeccionamiento y culminación del ideal de una sola esposa.

La puesta en práctica de la Ley del Amor no es un asunto que se pueda tomar por separado, que se pueda desarrollar aparte del cumplimiento del plan de *una sola esposa*; forma parte de ello. Ambos van de la mano; no se puede tener uno sin el otro. En cuanto Mi Familia aplique plenamente la Ley del Amor, en todos los planos, al final tomará cuerpo el concepto de la totalidad de Mi Esposa. Todos los miembros se convertirán en Mi Esposa global, Mi única Esposa, preparada y adornada para recibir a su Marido. <sup>(11)</sup>

Aventurarse a practicar la Ley del Amor es una preparación. Es el sendero que conduce a la realización del plan de una sola esposa. Aprender a vivir la Ley del Amor va mano a mano con llevar a la práctica el ideal de *una sola esposa*: son una y la misma cosa.

Quiero que todos Mis hijos, jóvenes y viejos, de las dos generaciones, adultos y niños, tengan un círculo familiar amplio, un círculo amplio de amigos, de compañeros, tíos, tías, hermanos y hermanas. Mi camino no es el camino del mundo, el cual consiste exclusivamente en formar y afirmar pequeñas familias independientes; tal fortaleza es limitada. Ese vínculo es muy débil en comparación con el que se puede forjar a medida que Mi Familia aprende a vivir el ideal de *una*

*sola esposa*. En este contexto Mis hijos llegan a formar parte de un matrimonio mayor en espíritu.

Sí, las familias individuales compuestas por parejas casadas, entregadas y amorosas, y sus hijos son un buen testimonio y una fortaleza para la Familia, pero el testimonio mayor y la fortaleza mayor provienen del matrimonio más amplio. Vivir según el plan de una sola esposa es el objetivo final. Hacia allí estoy llevando a Mi Familia. <sup>(12)</sup>

## **¡Qué Significa Priorizar a la Gran Familia!**

(Habla Papá:) Poner el matrimonio colectivo primero no significa que haya que restar importancia a los lazos que uno tiene con su familia particular. Simplemente se trata de dar al matrimonio más amplio la debida importancia. No significa que haya que renunciar al núcleo matrimonial, sino que se debe adoptar un concepto más amplio del matrimonio. Significa que en vez de trazar un círculo excluyente alrededor de nuestra pequeña familia, es menester que tracemos un círculo incluyente. Por ejemplo, no significa amar menos a los propios hijos, sino tomar a los hijos de los demás en los brazos, en el corazón, incluirlos en nuestras actividades y tratar de amarlos tanto como amamos a los nuestros. Significa elevar a los demás al nivel de nuestra propia familia, ponerlos a la misma altura en cuanto a cariño, comprensión, simpatía, interés y todo lo que cada uno sentimos naturalmente por nuestra propia familia.

Es un concepto complicado, pues el Señor quiere que amemos a los demás como nos amamos a nosotros mismos. Él quiere que estemos atentos a sus necesidades, que dediquemos tiempo y pongamos de nuestra parte fuerzas, amor y oración para que en la medida de lo posible todos nuestros compañeros estén bien cuidados, felices y satisfechos. Por otra parte, es indudable que Él a propósito y según Su voluntad nos infunde sentimientos naturales más intensos por nuestra familia, por nuestro cónyuge o pareja y por nuestros propios hijos. Lo hace porque sabe que todos necesitamos ese toque personal. Los hijos precisan atención y cariño personales. Es vital hacerlos sentir que pertenecen a alguien, que tienen su lugar. Les hace falta la seguridad, el consuelo y la calidez que proporcionan la unidad familiar.

Tanto la familia personal, individual, como la colectiva, tienen su lugar. Cada una cumple su función, y se puede amar a la una sin descuidar a la otra.

Yo diría que por naturaleza la mayoría albergamos un cariño más profundo hacia nuestra familia íntima, nuestro cónyuge y nuestros hijos particulares. Nuestras prioridades por lo general se centran en la propia pareja e hijos, no sólo por el egoísmo e independencia innatos, sino también por los deseos e intereses que nos ha puesto Dios en el corazón de velar y proteger nuestro núcleo familiar.

Es muy natural y comprensible mostrar más interés por la pareja y los propios hijos y velar por que tengan sus necesidades satisfechas, porque se encuentren felices, porque se sientan amados, satisfechos y estimulados. Es bueno amar a la pareja y a los hijos de esa forma. Es parte del deber que tiene todo esposo o esposa, todo padre y toda madre.

La gente del mundo también se preocupa por su familia más allegada. Pero hace falta el amor sobrenatural de Jesús, la gracia milagrosa de Dios, para tratar de amar a los demás tanto como uno ama a su familia íntima, y velar con igual interés por sus necesidades y sus sentimientos de felicidad, seguridad, satisfacción e inspiración.

¡Poner primero a la Familia mayor significa amar a nuestros hermanos con todo el amor que podamos! Significa, por la gracia de Dios, prodigar a nuestros hermanos, nuestra pareja, nuestros copastores, nuestros compañeros de trabajo, nuestros amigos, a esa madre soltera, a ese hermano o hermana solteros y a todos los niños, todo el amor, atención, reconocimiento y aprecio que nos resulte humanamente posible.

Recuerden que cuando les parezca que están haciendo todo lo que pueden por ser amorosos, ahí es cuando deben dejar que ¡el amor de Cristo los constriña! ¡Todo tiene que ser un milagro del amor del Señor! El amor sobrenatural de Dios basta para amar a cualquier persona. Ese amor es nada más y nada menos lo que hará falta para poder vivir la Ley del Amor. En eso consiste, en amar a los demás con Su amor sobrenatural. En ese contexto, verán que si dan el primer paso y obedecen, Él les dará el amor que les hace falta.

Eso es lo que Él quiere: amar a los demás por medio de ustedes. Él no tiene otras manos que las de ustedes, no tiene otros brazos que los de ustedes, ni otra boca que la de ustedes para comunicar Sus palabras de amor y de aliento. Ahora mismo tal vez les parezca imposible, pero si dan a Dios oportunidad de que ame a los demás por medio de ustedes, Él se encargará del resto. Él hará lo que ustedes no pueden. Su amor los constreñirá y les dará una capacidad para amar a los demás que nunca les pareció posible. Si lo ponen a Él primero y aman a la Familia con ese amor divino, Él derramará Su gracia sobre ustedes, gracia que bastará para amar a los demás. El amor sobrenatural de Dios obrará en ustedes.

Cada uno debe pedir al Señor que le ayude a amar a los demás tanto como ama a su propia familia. Ese es el espíritu de una sola esposa y eso es lo que significa poner primero al matrimonio más amplio: cuando estamos dispuestos a ampliar la relación exclusiva y privada que mantenemos con nuestros seres queridos para acercarnos a los demás; cuando accedemos a sacrificar un poco del tiempo que pasaríamos juntos en privado para incluir a otras personas; cuando nos mostramos dispuestos a ofrecer nuestro corazón, nuestra mente y nuestro tiempo para incluir a otros niños en los momentos en que estamos dando clase a los nuestros, o enseñándoles a leer, o haciendo una tarea de ciencias con ellos, o leyéndoles un cuento, o ayudándolos a aprender otro idioma, o simplemente divirtiéndonos juntos, gozando de su compañía o jugando afuera para hacer ejercicio.

Es fácil refugiarse en la intimidad y ser exclusivista; así es el hombre por naturaleza. Hace falta un elemento sobrenatural para ser generosos, abiertos, desinteresados y para amar a los demás como a nuestra familia personal. ¡Pero no es imposible! ¡El Señor puede hacerlo! Uno tiene que esforzarse en ello y estar dispuesto a intentarlo. Por encima de todo, uno tiene que pedir al Señor que le dé Su gracia y amor sobrenaturales.

Eso sí, yo les garantizo que en cuanto comiencen a considerar las necesidades de los demás, en cuanto comiencen a extrovertirse y se vuelvan más perceptivos de las necesidades de los demás, van a encontrar que el tiempo que pasan sacrificándose para aliviar las necesidades ajenas no es realmente un sacrificio en absoluto. Verán que ayudar a aliviar las necesidades de quienes los rodean, de hermanos que tienen menos que ustedes y pasan necesidad, no tiene por qué perjudicar su matrimonio ni ir en desmedro de su familia particular. Se darán cuenta de que en vez de ser un sacrificio, obtendrán las bendiciones y recompensas que les otorga el Señor por su generosidad. ¡Descubrirán los grandes beneficios que conlleva vivir Su Ley de Amor, y que si dan no saldrán perdiendo!

Eso es lo que hice yo. Siempre abrí las puertas de mi hogar y mis brazos a los demás. ¡Tracé un círculo que abrazara a otros! Por eso tenemos a la Familia hoy por hoy. ¡Siempre hay espacio para uno más! Siempre es posible acercarnos a otras personas e incluirlas en nuestro círculo íntimo de cariño y amistad. Oren y dejen que el Señor los guíe. Oren y pregúntenle cómo dar con un buen término medio. Él se lo dejará ver claramente.

**Como es lógico, no podrán aliviar las necesidades de todos al mismo tiempo; ¡lo importante es estar abiertos para que el Señor les indique a qué persona quiere Él que den una mano!** ¡Por eso nos dio Él a la Familia! ¡Somos un cuerpo! Eso quiere decir que las necesidades de todos debieran estar satisfechas y que todos debieran hacer lo que les corresponde para realizar ese ideal según la capacidad y las posibilidades que el Señor haya dado a cada uno. Si el Señor les está hablando al corazón para que se acerquen a quienes los rodean, sería prudente escuchar y obedecer Su indicación. Pruébenlo. Descubrirán los grandes beneficios que ustedes y las personas que los rodean devengarán de ello.

Como pueden ver, dar preeminencia al matrimonio colectivo no significa poner el matrimonio privado en un plano inferior, de tal manera que se le preste menos cuidado o que la pareja y los hijos se vean perjudicados. Significa elevar a los demás a un plano en que reciben mayor atención, y que en ciertas ocasiones ustedes están dispuestos a dejar sus deseos y preferencias personales en segundo plano para atender a las necesidades de los demás.

Sé que eso no es fácil, pero en eso consiste vivir el ideal de *una sola esposa*. Pueden estar seguros de que el Señor bendecirá sus esfuerzos y los recompensará. Tal vez esas bendiciones no se evidencien inmediatamente ni tal como las esperaban; pero el Señor hará que de una u otra manera redunde en beneficio de ustedes. Él les demostrará que la generosidad y la entrega siempre reportan beneficios... entregar el mismo cariño, cuidados y atención a los demás que demuestran a sus seres queridos, a su pareja, a sus hijos y a sus seres más allegados. <sup>(13)</sup>

(Habla Jesús:) ... Quiero ver transformaciones: más generosidad, más sacrificio, que se vivan más la Ley del Amor y el plan de *una sola esposa*. Sin embargo, llamo a Mis hijos a seguir por voluntad propia. No se lo exijo, no los reprendo ni los obligo. Los exhorto con ternura y buenos modos. Sostengo a los

débiles y a los vacilantes. Sostengo a los que apenas se mantienen a flote. Veo el mañana, las victorias venideras, y sé que valen la pena esperar y tener paciencia.

...Alzad los ojos, amados, y confiad en que soy capaz de llevar a cabo mi voluntad por medio de Mis esposas sumisas y llenas de confianza.<sup>(14)</sup>

En vosotros habrá de cumplirse Mi nuevo pacto de amor, de ser una sola esposa casada conmigo. Seréis magníficos ejemplos de Mi única Ley del Amor, los que tracéis el camino del futuro, los que reinen conmigo y rijan las naciones con arreglo a Mi Ley. ¿Cómo se puede vivir plenamente Mi Ley del Amor? Solo haciéndose uno con Mi Espíritu, permitiendo que Mi Espíritu reine en vosotros, que viva, obre, hable y piense en vosotros, que os posea de lleno.<sup>(15)</sup>

## **¡Elegid la Unidad!**

Mi oración ferviente en este día es la misma que cuando dejé la Tierra: que seáis uno. Debéis escoger entre ser uno, como Mi Padre y Yo somos uno, u optar por vuestros propios deseos y marcharos. Escoged entre uniros o seguir lo que os diga vuestro obstinado corazón. Es así de sencillo. Pues sólo podréis cumplir vuestro destino, sólo tendréis acceso a las llaves, sólo tendréis poder para remontar toda imposibilidad con la fuerza de la unidad. Sólo uniéndoos ganaréis esta guerra en la era de la acción.

Lo que exijo en estos Postreros Días a los que desean seguirme de cerca, a los que desean emplear las llaves del Reino, a los que desean tener poder para remontar la adversidad, es que sean uno. Otra forma no hay. Sólo con la fuerza de la unidad se harán realidad todas esas cosas que he dicho sobre vuestro futuro glorioso. Sólo los que se unan podrán cumplir lo que he dicho...

Los que sigan en el ejército de David deben esforzarse por mantener la unidad a toda costa. Debéis procurar vivir Mi Ley del Amor, habitar juntos en armonía, tener una misma intención, un mismo objetivo, ser de un mismo sentir, una misma mente, un mismo espíritu.<sup>(16)</sup>

¡Mi Familia! ¡Mi Familia! ¡Mis estimados, Mis favorecidos, Mis elegidos! ¿No os he llamado a Mi lecho de amor? ¿Acaso no estamos casados? ¿No sois Mi esposa, que es una? ¿Mi cónyuge? Por tanto, vivid y amad, velad los unos por los otros y compartid juntos. Deseo que viváis Mi Ley del Amor, contra la cual no hay ley. El mayor de todos es el amor.

Mi amor es omnímodo (lo abarca todo). Con Mi amor basta. Es lo suficientemente ancho, profundo y alto, y da sin medida una y otra vez. Mi amor no tiene límites. No le quita algo a uno para dárselo a otro, sino que alcanza para todos. No hace daño, no hiere, no entorpece. Mi amor da y da sin cesar. Si vivís según Mi amor, nadie estará necesitado.

Deseo que os presentéis ante Mí santificados, perfectos en espíritu, sin mancha, para que podáis vivir y amar como un sólo cuerpo. No podéis hacer esto

por vosotros mismos, mas Mi gracia os basta, y Mi amor se perfecciona en vuestra debilidad. Sin embargo, debéis fijaros en Mí.

Mi Ley del Amor es mayor que toda la ley y los profetas. Mi amor lo es todo, es para todos y lo abarca todo.

Mi amada Familia, Mi Esposa, que es una: os llamo a amaros, a vivir y preocuparos unos por otros. Vivid en amor y amaos entre vosotros. <sup>(17)</sup>

1. ¡Metas para 1998! #3160:134, 139
2. Explicación de los pecados #3453:39, 40
3. ¡Muéstrame el dinero! 3ª parte #3462:386-394
4. ¿Discípulo de la Familia o miembro misionero? #3488:83
5. ¿Discípulo de la Familia o miembro misionero? #3488:114
6. Sin rodeos, 4ª parte #3502:5
7. Sin rodeos, 1ª parte #3499:55-68
8. Charla de apertura para el aniversario de 1998 #3158:61-65
9. Charla de apertura para el aniversario de 1998 #3158:77-85
10. Charla de apertura para el aniversario de 1998 #3158:54-60
11. ¡Vivir la Ley del Amor del Señor! 11ª parte #3211:18-21
12. ¡Vivir la Ley del Amor del Señor! 11ª parte #3211:12, 13, 15
13. ¡Vivir la Ley del Amor del Señor! 11ª parte #3211:49-54, 62-66, 74-78
14. ¡Vivir la Ley del Amor del Señor! 10ª parte #3210:87, 88
15. ¡Plena posesión! #3376:16
16. ¿En qué consiste ser discípulo de plena dedicación? #3469:181-183
17. ¡Cartas de la Cumbre 96! 6ª parte #3092:71, 73, 75, 79, 83